

CONCEPTO Y METODO DE LA MALAVASSIADA

Constantino Láscaris

Como sabe el culto público, en los tres últimos años se ha enriquecido el acervo nacional costarricense con el rico término de la Malavassuada. Por la abundancia de su uso, es indudable que quedará como uno de los pilares de la cultura patria, y por ello, antes de que don Cristián Rodríguez descubra que es un anglicismo, conviene que delimitemos su concepto, límites, método de aplicación y oportunidad en su uso.

Como fuentes bibliográficas usaremos el Diccionario de la Real, la "Historia de la gente" de Mingote, la "Dominguáda" de Pío Luis Acuña y las Actas del Consejo Directivo de la ANDE. Como fuentes complementarias, las Memorias (inéditas) de la Dra. Emma Gamboa, los discursos rectorales del Prof. Carlos Monge, la "Dragontea" del Prof. Trejos Dittel y los Archivos Secretos del Vaticano.

Ante todo, descubrimos que la Malavassuada participa del género oratorio. Ha de ser pronunciada, con tono de voz serio y grandilocuente, preferentemente en la plaza pública. Pero puede ser delicadamente depositada en unas discretas declaraciones periodísticas. No es simplemente una frase sarcástica, ni un chiste, ni una pieza tribunicia. Ha de contener un planteamiento abstracto, pero inserto en una interpelación directa e inequívoca. Por estas condiciones, la Malavassuada es sin réplica: desconcierta y acoquina.

Cierto es que lo importante no reside en que pretenda desconcertar. Lo importante es que, de hecho, zanja la polémica, corta el ataque, y claro está, levanta ampollas. ¿Cuál es su secreto?

En nuestra labor de descripción fenomenológica, el primer existenciario a tomar en consideración es el de la índole temperamental de su Autor. Esta es resultado del injerto del ancestro italiano en Tres Ríos: el ingenio de Benvenuto Cellini transplantado a un ingenio en el límite entre el Valle del Guarco y el Vallehermoso. Así, tenemos un hombre con la agudeza italiana, la seriedad cartaga, el liberalismo josefino, especialista en filosofía medieval, y que se llama Guillermo. Todo ello bien revuelto, y agitado antes de usarse, constituye la raíz ontológica de la Malavassuada.

En las asambleas universitarias, la Malavassuada se exteriorizó en forma dulce, como piropos a las Decanas y explicaciones filosóficas a las alumnas. Pero adquirió su contextura metafísica al elevarse a categoría política.

Porque es necesario tener muy presente que la Malavassuada se ha institucionalizado en la vida pública desde el Ministerio de Educación. Tenía que ser así. Todos sabemos que Costa Rica es un país de maestros, no porque todos los costarricenses sean maestros (aunque ya faltan pocos por ingresar al gremio), sino porque los maestros dan el do de pecho en la construcción de la Costa Rica del futuro. Así tenía que ser el Capitán de Pedagogos, el Maestro de Maestros, quien crease el nuevo género literario.

Esto demuestra la astucia increíble del señor Presidente. Veamos.

En Costa Rica, desde hace siglo y medio, los Presidentes han servido para ser denostados por los costarricenses. Don Chico y don José María Castro, don Pepe y don Bruno Carranza, don Mario y don Cleto, han desempeñado la importantísima

función de pararrayos. Presidente en ejercicio, igual sujeto choteado. Así, todas las pasiones quedan sublimadas. Y una vez que el sujeto choteado pasa a la condición de ex presidente, pasa a ser tratado con todo respeto.

Pero hay una excepción: el Prof. Trejos. Como hábil conocedor del temperamento costarricense (algo tiene del clan Quirós), pensó: Derivemos las pasiones populares. Y se buscó un "Cara de ángel". ¿Y dónde ubicarlo? ¿Costa Rica, país de maestros? Pues en el Ministerio de Educación. Así se ha podido dar un Presidente que, por primera vez, se ha salvado del choteo.

Tenemos, pues, un "pararrayos sustituto". Esto explica una de las coordenadas sociológicas de la Malavassiada. Cuando los diputados quieren fregar al Presidente, enfilan las tijeras al presupuesto del Departamento de Personal del Ministerio de Educación. Resultado: un millar de maestros con el sueldo atrasado. De ahí, la Malavassiada extrapolada: los diputados son unos fregones.

Pero es necesario tener en cuenta otra faceta existencial. En un país donde nadie lee ni actas ni minutas de sesiones, donde se pierden los borradores de actas y los minutos en las deliberaciones, Guillermo Malavassi es el único cartago que se lee *todos* los papeles. Así, al llegar a una sesión, o analizar un proyecto, o poner en marcha un liceo, es el único que se ha enterado de qué se está tratando. Consecuencia inmediata: se hace lo que quiere el Ministro. Y todos se quedan extrañados de que haya habido un Ministro que trabaje. Y además, que lea el periódico, logre (a veces) hacer trabajar a los demás, y, sobre todo, goce cuando algún incauto se lanza a la arena y lo moteja. Una misteriosa sonrisa frunce las comisuras de los labios del Ministro, su mano busca rápida un par de banderillas mientras los ojos chispean, e inmediatamente hace una Malavassiada.

En la Costa Rica de clanes familiares controlados por los bisabuelos, todo esto hubiera sido increíble. Sustituir el acatamiento a la edad y a la ANDE por el examen frío y cortante del problema, prescindir de la etiqueta provinciana para esgrimir la agudeza, poner en evidencia, con poca caridad, al incauto vanidoso, no hubiera sido tolerado. Pero resulta (siempre Costa Rica va al revés que sus hermanas de América) que hoy hay un joven (ya no adolescente) rebelde (todos los demás jóvenes son conformistas) en el país.

El método de la Malavassiada se caracteriza por levantar ampollas. Ya Maquiavelo descubrió que "cada uno se rasca donde le pica". Lo extraordinario de la Malavassiada es que pica, y hace que se rasquen, cuando menos a unas docenas de personas. Ahora bien, se distingue radicalmente de la sátira y del tórsalo en que la rascadura no llega a sangrar. Ese buen sentido del italiano que todo lo polemiza con palabras y sin matanzas, da a la Malavassiada un toque de moderación: no hay saña con el caído. Por ello no tiene sus precedentes en las guasas de don Ricardo Jiménez, ni en los chistes soeces de Aquileo, ni en las vainas del general Volio. Goldoni con algo de Arniches estaría más cerca. Esto explica que la ANDE se haya lanzado a su caza media docena de veces, para tener que recoger velas ante una Malavassiada servida en bandeja. Y esto explica también que el Capitán de Pedagogos esté predestinado al holocausto cuando se anime la campaña electoral. Cuando culmine la danza de los siete velos electorera, milagro será que haya Malavassiada que salve el palio y no reciba el beso de la Salomé gremial.

Un día que encontré al Ministro sin secretaria que lo defendiese, pude apreciar tristeza en sus ojos, dejadez en sus ademanes, lasitud en su caminar. Preocupado, le pregunté: —Herr Ministro, ¿qué le sucede? Con voz débil me contestó: —Hace una semana que no me ataca nadie.

Por eso creo que son verdaderas las noticias secretas que me han llegado en estos días: ha engordado, está exultante y vigoroso, ojos de mirar intenso, vivacidad en los gestos. Y he pensado: buena Malavassiada se avecina.